

Volver al futuro

Algunas notas para pensar la Universidad

12 de noviembre de 2021

Marzo de 2020 nos encontraba en medio de la angustia, el miedo y la confusión. Enfrentábamos por primera vez una pandemia, sin saber sus consecuencias, su enorme impacto en nuestras vidas y en nuestro país. Todo se tiñó de incertidumbre. En estas circunstancias tan dolorosas, como comunidad educativa tomamos una decisión: la de seguir garantizando el derecho a la educación.

Rápidamente nos reorganizamos y sin saber muy bien si sería posible, iniciamos un proceso de virtualización de emergencia de nuestras materias y nuestras carreras. Toda la Universidad hizo enormes esfuerzos para continuar funcionando de la única forma posible: desde nuestras casas, en la virtualidad. Aprendimos de herramientas y recursos, repensamos la enseñanza, la evaluación, construimos mediaciones para hacer en la virtualidad aquello que consideramos fundamental en nuestras propuestas pedagógicas, encontramos límites y posibilidades: en muchos casos, reinventamos nuestras prácticas de enseñanza. En todos los casos, aprendimos muchísimo.

Nos encontramos ahora frente a otro escenario: la mejora en las condiciones sanitarias, de la mano del avance de la vacunación nos permiten retornar a la vida social, a nuestras instituciones. Pero este volver no implica regresar al mundo tal como era antes de marzo de 2020, puesto que ese mundo, tal como lo conocimos, ya no existe: implica volver a un nuevo tiempo, un nuevo espacio: se trata de volver al futuro.

Una vez más, y como es propio de nuestro oficio docente, lo hacemos llenos/as de preguntas e incertidumbre, pero desde la certeza que en este tiempo de ensayos e invención, hicimos aprendizajes muy valiosos para pensar y construir la Universidad a la que queremos volver.

Nos encontramos frente a una oportunidad histórica para repensar no sólo la enseñanza, sino también la universidad. Tenemos el desafío de integrar las

posibilidades de la virtualidad y la potencia de la presencialidad. De generar propuestas flexibles que puedan contemplar las realidades de nuestros/as estudiantes. Propuestas que nos permitan enseñar emulando los modos en los que se construye el conocimiento en nuestras profesiones.

Aprendimos que el espacio de la clase puede ser algo muy diferente a lo que conocíamos.

Un nuevo escenario para la enseñanza

Este tiempo nos mostró la posibilidad de repensar nuestras propuestas pedagógicas, a partir de las posibilidades que se abren al combinar instancias presenciales y virtuales. Existen varias formas de nombrar este proceso: se habla de hibridación de la enseñanza, de propuestas combinadas, de pedagogía anfibia, de bimodalidad. Estos conceptos, si bien tienen puntos en común, no siempre hacen referencia a lo mismo.

Desde la Universidad, proponemos pensar en la clase como un ecosistema que articula distintas dimensiones. A continuación, proponemos algunas a considerar a la hora de pensar estas articulaciones:

- Las trayectorias estudiantiles
- La mirada sobre el contenido disciplinar
- La potencia de la enseñanza

Las trayectorias estudiantiles

Actualmente, aproximadamente el 50% de los/as estudiantes de la UNAHUR iniciaron su cursada en la pandemia.

Otro/as estudiantes, no pudieron sostener sus estudios en la virtualidad y otros/as, pudieron hacerlo precisamente por la virtualidad. Sabemos que no en todos los casos tienen las mismas posibilidades de acceso tecnológico ni cuentan con los dispositivos óptimos para estudiar.

Para algunos/as, la virtualidad fue lo que permitió sostener los compromisos familiares y laborales con los estudios, al no tener que desplazarse y poder cursar en forma asincrónica. En síntesis, el escenario que se configura es complejo y heterogéneo.

En las últimas décadas, la Universidad argentina ha visto incrementar su matrícula, a partir del acceso a poblaciones tradicionalmente excluidas. La UNAHUR, es parte de las decisiones políticas que han llevado a la expansión y democratización del sistema universitario. Más del 80% de nuestros/as estudiantes, son la primera generación de universitarios en sus familias. Estamos muy orgullosos de nuestros alumnos y de asumir el desafío pedagógico que implica ser garantes del derecho a estudiar. Hoy, este desafío toma la forma no solo del acceso, sino también de lograr mejoras en los niveles de continuidad y graduación. Nuestro compromiso con la inclusión, con el **sostenimiento de las trayectorias estudiantiles nos lleva, entonces, a pensar en propuestas de enseñanza flexibles**. Este escenario, permite que el estudiante tome decisiones autónomas en un marco generado por la institución.

Algunas posibilidades para hacerlo pueden ser:

- Pensar en comisiones presenciales y otras virtuales, donde los y las estudiantes pueden elegir el modo de cursar.
- Generar algunas instancias presenciales y otras virtuales al interior de una materia, a partir de pensar qué vale la pena que suceda en forma presencial y qué vale la pena hacer en forma virtual.
- Desarrollar las clases virtualmente y realizar tutorías presenciales.
- Generar distintas formas de agrupamiento dentro de una comisión, de forma tal de poder acompañar los procesos de trabajo de nuestros/as estudiantes.

Las decisiones acerca de las combinaciones posibles, son definiciones que se pueden tomar en distintos niveles: podemos pensar a lo largo de la carrera qué cuestiones son insustituibles y valiosas para hacer presencialmente (como por ej. las prácticas) y lo podemos mirar también al interior de una materia. En ambos casos, nuestra prioridad es generar las trayectorias más significativas, flexibles y por tanto, inclusivas, para los y las estudiantes.

En definitiva, no se trata de caer en la trampa de preguntarnos: mejor, ¿virtual o presencial? No se trata de elegir/restringir posibilidades, sino muy por el contrario, de ampliarlas y expandirlas para incluir y enseñar a todas y todos.

La mirada sobre el contenido disciplinar

Otra de las dimensiones importantes a considerar a la hora de pensar la enseñanza, está dada por las características del campo disciplinar. ¿Qué temas, ejes, saberes,

competencias, habilidades y destrezas requieren de presencialidad? ¿Cuáles pueden enseñarse virtualmente? ¿Cómo podemos articular esto en nuestra propuesta pedagógica?

Al iniciar la pandemia, establecimos una clasificación de tipos de materias en función de su contenido. Las materias que se integraban a cada una de las categorías de esa tipología, ¿requieren ser revisadas? ¿Siguen teniendo vigencia? ¿Podemos pensar en prácticas simuladas en forma virtual, que complementen y potencien las presenciales? ¿Podemos aprovechar las posibilidades de usar múltiples lenguajes, como audios, audiovisuales para acercar los contenidos? Si las explicaciones pueden estar disponibles en el campus y ser revisadas todas las veces que el/ la estudiante necesite, ¿Tiene sentido que un estudiante se tome el tren, uno o varios colectivos para escucharnos decir lo que podría estar grabado y accesible en cualquier momento y desde cualquier lugar?

Volvemos, una vez más, a la pregunta por los sentidos ¿qué aspectos de nuestra práctica de enseñanza valen la pena hacer presencialmente? ¿Cuáles virtuales? ¿Cómo generamos una propuesta que articule el entorno virtual con el presencial?

La potencia de la enseñanza

Imaginemos un aula repleta de estudiantes escuchando una clase expositiva de su docente. ¿Nos resulta esta la imagen de la Universidad que queremos?

Durante la pandemia aprendimos que muchas de las cosas que hacíamos presencialmente pueden hacerse en forma virtual, y que este formato ofrece posibilidades para potenciarlas. En materias proyectuales, por ejemplo, la virtualidad implicó la posibilidad de ver y acompañar en forma permanente el proceso de trabajo de los y las estudiantes: las producciones estaban disponibles las 24 horas, para docentes y para los propios compañeros/as. En este sentido, resultó una expansión de las posibilidades de enseñanza de un espacio de taller.

Anteriormente mencionamos las posibilidades de generar materiales con explicaciones de calidad, que queden disponibles en el aula virtual para ser vistos en cualquier momento, todas las veces que resulte necesario.

También aparecen otras posibilidades: podemos invitar a un/a docente de otra universidad de cualquier lugar del mundo, podemos acercar al aula otras voces: especialistas, estudiantes, referentes del mundo laboral, investigadores que estén trabajando sobre un tema que estemos abordando, son algunas alternativas que aparecen. Estas posibilidades que las tecnologías nos abren hoy, que son las que

habilitan la cultura digital en la que estamos inmersos, potencian nuestras prácticas de enseñanza.

En las distintas conversaciones que hemos tenido entre los y las docentes, surgen múltiples ejemplos de prácticas de enseñanza que se han visto enriquecidas a partir de las posibilidades de la mediación tecnológica.

La clase, pensada en esta combinación, en el ecosistema virtualidad y presencialidad, es una clase que se puede expandir y potenciar, porque, entre múltiples posibilidades, nos permite:

- Armar otros agrupamientos de la comisión y de esta manera atender a los distintos ritmos de nuestros/as estudiantes.
- Que puedan acceder a múltiples materiales en distintos lenguajes,
- Posibilita que puedan hacer simulaciones virtuales de ciertos procedimientos antes de hacerlos en forma presencial
- Generar instrumentos de autoevaluación que den pistas acerca del propio proceso de aprendizaje,
- Incorporar las voces de invitados/as
- Reunir a estudiantes de distintas comisiones o materias en algún momento puntual.
- Estandarizar el formato en el campus virtual de las materias de los primeros años, especialmente, para promover experiencias formativas similares de las/os estudiantes.

Estas son algunas de las formas posibles de enriquecer la enseñanza. Sabemos que durante la pandemia muchos/as profesores/as buscamos y descubrimos nuevas herramientas y generamos nuevas estrategias para potenciar nuestras prácticas.

Una invitación a imaginar el porvenir

Tenemos por delante el desafío de construir una Universidad con todos y todas.

¿Cómo nos imaginamos esa universidad que queremos?

¿Con aulas rígidas, con estudiantes que viajan una hora para escuchar al docente o estudiantes que vienen a trabajar, experimentar, intercambiar con otros?

¿Con estudiantes que reproducen conocimientos que se producen por fuera del aula o un aula en la que se genera conocimiento, situado y relevante?

¿Queremos ser creadores de propuestas pedagógicas capaces de atender a las distintas situaciones de nuestros estudiantes, a los diversos ritmos y estilos de aprendizaje?

Tenemos una oportunidad histórica para repensar la enseñanza y la organización de la Universidad en sí misma. Deseamos que todos los aprendizajes que hicimos en estos tiempos, abran paso a transformaciones valiosas de nuestras prácticas de enseñanza.